

Foucault: Nueva perspectiva de la Historia

Foucault: New History perspective

Por: Alfonso López Vega
Docente Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Lopezalfonso11@yahoo.com

Creo que la historia puede servir a la actividad política y que esta, a su vez, puede servir a la historia mientras que la tarea del historiador o mejor del arqueólogo, sea descubrir las bases, las continuidades en el comportamiento, en el condicionamiento, en las relaciones de poder o en las condiciones de existencia¹.

Michael Foucault

Resumen

Este artículo se ocupa de reflexionar, de una manera general, acerca del aporte del francés Michael Foucault (1926-1984) al desarrollo de las ideas, y en particular de sus reflexiones acerca de la Historia. Se construye a partir de algunos de sus textos e indaga por sus formulaciones acerca del saber y del poder y de las prácticas discursivas como generadoras y transformadoras de realidades.

Palabras claves: prácticas discursivas, historia, realidad, poder.

Abstract

This article presents, in a general way, a reflection about the French Michael Foucault's contribution (1926-1984) to ideas development, and particularly about his reflections on History. It is built by analyzing some of his writings and approaches about the knowledge and power of discursive practices as generating and transforming realities.

Key words: discursive practices, history, reality, power.

¹M. Foucault (1996) *La verdad y las formas jurídicas*, Traducción de Enrique Lynch, Barcelona: Gedisa. pp. 170-171.

Introducción

Michael Foucault fue filósofo, historiador, 'arqueólogo del conocimiento' y participó activamente en la búsqueda de reivindicaciones sociales. En su formación recibió, primero, las influencias de Marx y de Heidegger; luego, las de Nietzsche, Bachelard, Bataille, Canguilhem y Sade, entre otros. De la permanencia del pensamiento de Foucault, escribió su biógrafo Didier Eribon:

Nuestro mundo, en el que el rostro de Foucault parece haberse grabado por mucho tiempo y se niega a desaparecer, al contrario de lo que harían esas figuras dibujadas en la arena a las que alude al final de *Las palabras y las cosas*, y que suelen desaparecer habitualmente cuando sube la marea. O cuando surge la muerte.²

Desarrollo

Esta aproximación considera aspectos de las ideas de Foucault acerca de la historia y la investigación histórica, su posición con respecto a la interpretación psicoanalítica del complejo de Edipo y sus ideas acerca de la práctica discursiva.

Acerca de la Historia y de la investigación histórica

En su concepción de lo histórico, comprendió que la Historia está constituida de discontinuidades, de cambios en la secuencia de los sucesos; entendió el *a priori* histórico como implicando los estratos empírico-históricos de cada secuencia temporal y como la base arqueológica del presente.

Foucault enunció que no hay verdades inmutables y que no hay historia continua sino cambios en la concepción del mundo y discontinuidad en la secuencia del acontecer. Como analista del poder, en sus últimos trabajos propuso una salida del individuo de los 'aparatos de encierro' a los que lo someten las estructuras de dominio a través de lo que llamó el 'bio-poder'. Sus reflexiones acerca del *a priori* lo llevan a considerarlo como sustrato empírico de la realidad presente, como espacio preconceptual de donde emergen los enunciados que formalizan las proposiciones discursivas o 'positividades' para ser negociadas o validadas en el ámbito no discursivo en el cual se produce su adaptación ambiental, es decir, en su entorno institucional, el espacio de las

²D. Eribon (1992) *Michael Foucault*, Traducción de Thomas Kauf, Barcelona: Anagrama. p. 22.

relaciones de poder y de las prácticas sociales. Desde la comprensión de Foucault, este proceso se inscribe en el contexto epistemológico del momento, que es una síntesis del ambiente cultural de una temporalidad dada, donde los diferentes planos enunciativos (política, economía, cultura, etc.) inventan sus estrategias de adaptación al plano de la realidad. El *a priori* implica el juego de reglas que hace posible la invención y eliminación de enunciados (propuestas, iniciativas discursivas que implican acciones, sugerencias de transformaciones) de la Historia en la cultura.

En su obra, el momento y la Historia son un discontinuo, una superposición de enunciados y de hechos, un entrecruzamiento contradictorio, con realidades convergentes y divergentes; allí existe la complejidad y no la denominada 'armonía unificadora' que es una negación de la complejidad. Foucault entendió la Historia como una crónica de discontinuidades, de afirmaciones, de negaciones, de tensiones entre los enunciados propositivos y las tensiones del poder.

A la concepción de historia entendida como una sucesión de hechos encadenados opuso la de Historia como una recreación de lo discontinuo sistémico. En *La arqueología del saber*³, presentó la Historia como ocupada de explicar la relación poder-saber, identificó sus implicaciones y sus mutaciones en formas emergentes que involucran factores ambientales determinados; entendió que la secuencia histórica, el escenario cambiante del saber-poder, involucra la trama social donde se entretajan relaciones complejas y donde se negocian intereses; explicó que, además del poder coercitivo del Estado, existen micropoderes que afectan la actividad social y que son afectados por esta; señaló que poder es saber, esto es, capacidad propositiva, de discurso, de negociación, de acción.

La historia organizaba el tiempo humano de conformidad con el mundo o el tiempo del mundo a partir del desarrollo humano; un mismo ciclo para todo. Foucault advirtió que esa unicidad se rompió a principios del siglo XIX con el reconocimiento de una historicidad propia de la naturaleza y que no era verdadero un relato común a las cosas y a los hombres. Así lo expresó:

La producción tiene modos de desarrollo, el capital modos de acumulación, el precio leyes de oscilación y cambios que no pueden ni rebajarse a las leyes naturales ni reducirse a la

³M. Foucault (1987) *La arqueología del saber*, traducción de Aurelio Garzón del Camino, 3ª ed., Barcelona: Gedisa.

marcha general de la humanidad, así, también, el lenguaje no se modifica con las migraciones, el comercio y las guerras, según lo que le ocurre al hombre o la fantasía de lo que puede inventar [...] tienen también leyes internas de funcionamiento y [...] su cronología se desarrolla de acuerdo con un tiempo que destaca desde luego su coherencia singular⁴.

Lo que manifestó, entonces, fue una concepción sistémica del mundo en la que operan fuerzas internas de sus componentes, con implicación de todos los niveles constitutivos, y fuerzas externas a estos, que ellos mismos, en su interrelación, construyen también a distintas escalas y la necesidad de reconocer que las cosas y los hombres poseen una historicidad propia, implicante e implicada. Y se preguntó, el autor en referencia, si la historia humana no es una forma de modulación común a los cambios en las condiciones de vida -lo físico, lo cultural y el aprovechamiento de recursos-, a las transformaciones de la economía y a los cambios y usos de la lengua; modulación de la cual podrá advertirse su papel pasivo pero, también, su función activa, pues él ser humano usa la lengua, instauro la economía y se adapta y evoluciona como entidad viva en virtud de las técnicas y organizaciones que crea. De esta manera, Foucault comprendió que el hombre no sólo tiene Historia circundante sino que, en su propia historicidad, delinea una historia de la vida, de la economía y de las lenguas.

Foucault contribuyó a la gestación de una nueva concepción de historia en la que el hombre ya no es el eje; es una Historia basada en los principios de génesis, continuidad y totalización, cuyo punto de partida son las prácticas discursivas; planteó la necesidad de negar la continuidad y de encontrar los límites de los momentos históricos, el "desplazamiento de lo discontinuo", elemento que determina el objeto y la validez de su análisis, tal como lo señaló en *La arqueología del saber*. Se opuso a la concepción de la existencia de una síntesis, de una idea totalizadora que domina relaciones homogéneas; rechazó la aceptación de operancia de la causalidad y la formulación de la misma historicidad para diversas estructuras -económicas, sociales, políticas- y afirmó que una Historia general evidenciaría el espacio de una dispersión.

Foucault⁵ expresó su preocupación por la investigación histórica señalando que dedicarse a ella es dar cuenta de cómo se forman, a partir de las prácticas sociales, dominios de saber; explicó, como su punto de partida, el supuesto de que estas prácticas generan dominios

⁴M.Foucault (1984) *Las palabras y las cosas*, Traducción de Elsa Cecilia Frost, 15ª ed., México: Siglo XXI, p.357.

⁵M.Foucault (1996) *La verdad y las formas jurídicas*, Traducción de Enrique Lynch. Barcelona: Gedisa.

del saber que hacen aparecer nuevos objetos, conceptos y técnicas, sujetos y sujetos de conocimiento. En la obra en referencia, señaló que sus propósitos eran:

- Mostrar, sobre la base de que no hay sujeto de conocimiento dado definitivamente, cómo las prácticas sociales de control y vigilancia hacen surgir en el siglo XIX un cierto saber.
- Estudiar el discurso en juego de acción y reacción, preguntas y respuestas, dominación y retracción y lucha.
- Reelaborar la teoría del sujeto para lograr la constitución histórica de un sujeto del conocimiento a través del discurso, entendido este como conjunto de estrategias que forman parte de las prácticas sociales.

Para el cumplimiento de estos propósitos, optó por el trabajo de Nietzsche; así manifestó la razón de esta decisión:

En Nietzsche se encuentra un tipo de discurso en el que se hace el análisis histórico de la formación del sujeto, el análisis histórico del nacimiento de un tipo de saber, sin admitir jamás la preexistencia de un sujeto de conocimiento⁶.

De tal manera, Foucault se decidió por abandonar la propuesta de Althusser⁷, filósofo con quien estuvo ligado en una amplia etapa de su formación; dicha propuesta indujo a una interpretación del discurso (entendido como texto) que buscaba revelar el texto detrás del texto, lo no dicho en lo dicho; de esta forma, se realizaba un análisis al estilo del psicoanálisis y se entendía que revelar lo oculto era una forma de contribuir a la transformación de la sociedad.

Posición frente al análisis freudiano del complejo de Edipo

El abandono que hace Foucault de la propuesta althusseriana puede entenderse asociado a la validación que hizo de la crítica que formularon Deleuze y Guattari al procedimiento de psicoanálisis postulado por Freud, según el cual, en Edipo el triángulo padre-madre-hijo no implica una verdad histórica atemporal ni profunda del deseo sino que es, en la cura, una forma de contar el deseo para que no haga parte del mudo histórico y quede encerrado en el círculo de la familia como un "pequeño drama casi burgués".

En *La verdad y las formas jurídicas*, Foucault argumentó a favor de la idea de que el complejo de Edipo, si existe, no tiene carácter individual

⁶Ibid. p. 19.

⁷L. Althusser (1968) *Lire Le Capital*, Paris: Maspéro.

sino colectivo y no a propósito del deseo y el inconsciente sino del poder y del saber. Concluyó su disertación al respecto afirmando que el mito platónico de la necesaria separación entre poder y saber debía terminarse porque los análisis demostraban que tras todo saber o conocimiento hay una lucha de poder y que el poder y el saber constituyen partes de la misma trama. Y, en el apéndice de *La verdad y las formas jurídicas*, este autor, refiriéndose a la descripción que Deleuze hace del psicoanálisis como tarea de refamiliarización o familiarización forzada, que no nace en la familia ni tiene en ella su objeto o eje de delimitación, cuestionó con respecto a si existe una cura terapéutica desligada de alguna relación de poder. Así, entendió que, entonces, el complejo de Edipo es instrumento para hallar en la familia el devenir del deseo e instrumento para, en una relación de poder, señalar a alguien como enfermo. En el apéndice, el diálogo entre Foucault y sus interlocutores permite constatar su negación de la existencia de Edipo descubriéndolo como historia histórica, es decir, sacándolo del terreno mitológico, y demostrando que, como Historia de verdad, sólo trata del poder.

Esta nueva concepción de Edipo, el texto de Sófocles, está enraizada en la idea de Historia a la que adscribió Foucault y la cual advierte distinta a otras. Al respecto, señaló en *La Arqueología del saber* que la historia cumple las funciones de "Memoria, mito, transmisora de la palabra y [...] ejemplo de la tradición, conciencia crítica del presente, desciframiento del destino de la humanidad, anticipación del futuro o promesa del retorno"⁸.

En *Las palabras y las cosas*⁹, señaló que a partir del siglo XIX se concibió que el hombre está expuesto al acontecimiento; y, puesto que el hombre histórico es el hombre vivo que trabaja y que habla, el contenido de la Historia depende de la psicología, de la sociología o de las ciencias del lenguaje; pero, que ninguno de los contenidos de estas disciplinas puede entenderse por fuera del movimiento de la Historia y, para sustentar esta afirmación, aduce dos razones:

1) las disciplinas mencionadas se ocupan del hombre en un corte sincrónico; 2) el objeto y el método de aproximación a él son dados por la Historia, sustentados y modificados por ella. En esta misma obra

⁸M. Foucault (1987) *La arqueología del saber*, Traducción de Aurelio Garzón del Camino, 3ª ed., Barcelona: Gedisa.

⁹M. Foucault (1984) *Las palabras y las cosas*, Traducción de Elsa Cecilia Frost, 15ª ed. México: Siglo XXI.

indicó que la Historia da a cada ciencia del hombre un transfondo que le permite su anclaje cronológico y geográfico que hace posible reconocer su validez, lo que al mismo tiempo elimina su pretensión de validez universal; en este sentido, explicó que si antes la historia buscaba el develamiento de lo inconsciente tratando de revelar lo subyacente en lo manifiesto, ahora la Historia postula que todo lo que ha sido pensado será reflexionado por un pensamiento que aún no se ha manifestado; es decir, la Historia tiene como espacio y tiempo fundamentales una finitud sin infinito que nunca ha finiquitado, lo que significa que la Historia siempre tendrá que pensar de nuevo lo que ya ha sido pensado. Desde esta perspectiva, la Historia exige una metodología de la comprensión viva, de la comunicación entre los humanos -en las organizaciones sociales- y de la hermenéutica.

La práctica discursiva

Para Foucault las palabras están en el origen de los objetos; los discursos no son un conjunto de signos que son representaciones; ellos son "prácticas que forman sistemáticamente los objetos de que hablan". En *La arqueología del saber*, afirmó que:

No se trata de neutralizar el discurso, lo que se quiere es dejar de lado las cosas. Des-realizar-las. Sustituir el tesoro enigmático de las cosas, previo al discurso. Definir estos objetos refiriéndolos al conjunto de reglas que permiten formarlos como objetos de un discurso, no al análisis lingüístico de la significación, relaciones que caracterizan una práctica discursiva, no tratar los discursos como conjuntos de signos (de elementos significantes que remiten a representaciones o contenidos) sino como prácticas que forman sistemáticamente los objetos de que hablan¹⁰.

Desde la anterior perspectiva, un discurso no es la lengua o la palabra, si por lengua se entiende 'sistema de comunicación' y por palabra 'enunciado que designa la realidad o parte de esta'; por el contrario, el discurso es una realidad plena a la cual no se accede a través de las meras palabras que la nombran; en la misma dirección interpretativa, declaró la práctica discursiva como el ámbito de generación y de destrucción de los objetos accesibles al pensamiento.

Así, por ejemplo, analizó el nacimiento de la psiquiatría identificando los puntos de ruptura de una historia lineal, que había marcado el paso de una concepción social a un supuesto conocimiento científico. Reveló la existencia de prácticas institucionales observables en los discursos

¹⁰Foucault (1987) *La arqueología del saber*, p. 78.

generados por procesos judiciales, policiales, archivos de las prisiones o lugares de reclusión, hospitales y hospicios y señaló la necesidad de rehacer constantemente el mapa de las maneras de pensar; avanzando en este sentido, indicó que el discurso científico ve desvanecerse su carácter axiomático y normativo, propio del pensamiento positivo, y propuso que la preocupación no se centrara en el 'progreso en las ciencias', sino que, puesto que se trata de repensar lo hecho, es necesario propender por el cuestionamiento de la validez de los esquemas generales y proponerse una aproximación nueva a la comprensión de la realidad.

En su atención a las formaciones discursivas, en *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*, introdujo el término "dispositivo"; con él se refirió a la red que implica discursos, disposiciones, instituciones, reglamentos, leyes, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, relacionando en dicho término elementos antes dispersos. El concepto de 'dispositivo' involucra dos tipos:

1) los de 'control social', que son los mecanismos de poder en el sistema dominante; 2) los de 'función estratégica', constituidos por el conjunto de medidas a las que se recurre para 'sujetar el estado de injusticia social'. La ley intrínseca del orden de las cosas "sólo existe a través de la retícula de una mirada, una atención, un lenguaje"; es decir, dicho orden está instaurado por las prácticas discursivas que forman el *a priori* histórico de un momento cultural; por ello, una historia del saber sólo puede hacerse considerando la articulación de todos los componentes del dispositivo cultural contemporáneos en tanto condiciones de posibilidad y de *a priori*.

En *Las palabras y las cosas*, se refirió a episteme, a saber y a formaciones discursivas; en *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*, aludió a "dispositivo" y a "disciplinas". En estos textos se encuentra una enunciación muy particular de la relación entre saber y poder: la episteme es un dispositivo específicamente discursivo, relacionado con la disposición de los enunciados en una teoría científica; el dispositivo está implicado por las prácticas sociales y el poder que las determina, a través de formaciones discursivas y no discursivas. En el pensamiento clásico, lo discursivo es la base sobre la que descansa la institución; Foucault lo entendió como aquello que el individuo aprende y que lo constriñe en unos marcos específicos.

En *El lenguaje al infinito*, se refirió a la relación entre el escribir y/o el hablar y la muerte; señaló que se habla o se escribe para no morir y afirmó que la muerte es el accidente esencial del lenguaje (límite y

centro) y que a partir del momento en que se habló hacia la muerte, en acto de tenencia y detención: "Nació algo, murmullo que se retoma y se cuenta y se desdobra sin fin, según una multiplicación y un espesor fantásticos en los que se aloja y se esconde nuestro lenguaje de hoy"¹¹.

Expresó que la escritura es en sí misma duplicación ya que representa los elementos fonéticos que significan lo significado. Igualmente, indicó que es probable que lo denominado "literatura" tenga su umbral de existencia en el siglo XVIII cuando surgió un lenguaje que asume y absorbe en su resplandor cualquier otro lenguaje, conjugando la muerte, el espejo y el doble. A la retórica, que ofrecía a los hombres finitos la "Palabra infinita" opuso la Biblioteca, entendida como encabalgamiento infinito de los lenguajes fragmentarios, lenguaje que no repite ninguna palabra y que hace retroceder indefinidamente la muerte abriendo un espacio que siempre es "analogón" de sí mismo. Entendió que la literatura empieza cuando el libro deja de ser el lugar donde la palabra toma "figura" para ser el lugar donde todos los libros son retomados y consumidos; en consecuencia, lugar sin puesto, de un "volumen imposible", entre tantos otros.

Ligado al concepto de lo literario, se encuentran los de discurso y autor. Foucault entendió el discurso como surgido del lugar social común de confrontación; del discurso poético, por ejemplo, en *La verdad y las formas jurídicas*, refirió como para Nietzsche la poesía es fruto de las relaciones de poder y señaló que la invención de la poesía se produce como ruptura de "comienzo pequeño, bajo, mezquino, inconfesable", al igual que la religión; por ello, consideró que el discurso poético, el literario y todos los demás tipos de discurso, son invenciones no inscritas en la naturaleza humana.

Siguiendo a Nietzsche, entendió que el conocimiento tiene como fuente, punto de arranque, y como motivo de desarrollo la confrontación de los instintos, sin ser el conocimiento un instinto, pues lo consideró "efecto de superficie", no resultado de derivación natural. Foucault señaló que entendiendo así el conocimiento, se impone que desaparezca Dios, que fue una invención necesaria para garantizar la "armonía" entre las cosas y el conocimiento de ellas; dicha desaparición la entendió necesaria porque se comprendió el conocimiento como resultado de la relación de poder y de violencia entre instintos, relación arbitraria y no natural. Y, yendo más allá, Foucault señaló que quien desaparece no es Dios sino el sujeto como "unidad y soberanía".

¹¹Foucault (1999). "El lenguaje al infinito" En: *Entre filosofía y literatura, Obras esenciales*, Volumen I, Traducción de Miguel Morey, Barcelona: Paidós, pp. 183.

En *La verdad y las formas jurídicas* propuso entender que las condiciones políticas y económicas de existencia no son un obstáculo para el sujeto de conocimiento sino que, a través de ellas, se forman estos sujetos y las relaciones de verdad, y afirmó que es posible una historia de la verdad si rechazamos la idea de un sujeto de conocimiento originario y absoluto.

Foucault rechazó la concepción de que el desarrollo humano, en las diferentes esferas, sea un resultado del devenir "natural". Así lo hizo, por ejemplo, al referirse en *Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres* a la asociación entre el hombre y la mujer, que fue explicada por Aristóteles en su *Económica* como dada "por naturaleza".

Los 'aparatos de encierro' que evidenció Foucault giran generalmente en torno al cuerpo, a la sumisión del cuerpo: escuelas, cárceles, hospitales, lugares de trabajo. En esta línea de pensamiento, nos lleva a descubrir nuestra contemporaneidad como marcada por encierros: la fábrica, la institución educativa, la cárcel; pero, también, a ser testigos de cómo el cuerpo se va constituyendo en cárcel de sí mismo: nos lleva a ver en nuestra realidad la existencia de personas que en la calle tienen su cuerpo prisionero de las relaciones del mercado, así, desfilan ante nosotros, mujeres disfrazadas de 'patinadoras que ofrecen propaganda', hombres que personifican 'estrellas negras' y que previenen a otros para que no se conviertan en 'estrellas negras', con la perpetuación de la imagen cultural negativa de lo 'negro'; niños que con su cuerpo buscan la atención de quienes, tal vez, les regalen una moneda; todas estas imágenes construidas, gracias a las formulaciones teóricas de Foucault, como manifestaciones de cómo el cuerpo es sometido a relaciones de saber y de poder.

Conclusiones

Foucault, formado en una visión materialista dialéctica del mundo, a través del desarrollo de su vida rechazó el determinismo en cualquiera de sus manifestaciones y postuló la necesidad de identificar lo trascendente. Llamó la atención con respecto a que el espacio social determina al individuo pero que, a su vez, los hombres, en tanto integrantes de éste, lo transforman.

Manifestó muchas veces una comprensión materialista dialéctica de los sucesos históricos y en sus formulaciones es posible seguir los rastros de esta concepción del mundo; como cuando, por ejemplo, se refiere a que se adquiere el conocimiento como fruto de la lucha entre los

instintos, confrontación que produce un elemento nuevo, no similar a ninguno de los que al constituirse en contradictorios lo originaron.

Tal como lo han señalado muchos de sus lectores, es una personalidad contradictoria cuyos aportes han contribuido a situar la Historia en el espacio del conocimiento que le corresponde: ciencia implicada e implicante; punto de convergencia y de avance en el ámbito de lo cognitivo y del desarrollo humano en general.

Bibliografía

- Althusser, L. (1968) *Lire Le Capital*, Paris: Maspéro.
- Foucault, M. (1984) *Las palabras y las cosas*, Traducción de Elsa Cecilia Frost, 15ª ed. México: Siglo XXI.
- ----- (1986) *Historia de la sexualidad*, 2. El uso de los placeres. Traducción de Martí Soler. México : Siglo XXI.

- ----- (1987) *La arqueología del saber*, Traducción de Aurelio Garzón del camino, 3ª ed., Barcelona: Gedisa.
- Foucault, M. (1982) *Historia de la sexualidad*, 1. *La voluntad de saber*. Traducción de Ulises Guiñazú. 8ª ed. México : Siglo XXI.
- ----- (1996) *La verdad y las formas jurídicas*, Traducción de Enrique Lynch. Barcelona: Gedisa.
- ----- (1999) *El lenguaje al infinito*, En: *Entre filosofía y literatura*, Obras esenciales, Volumen I, Traducción de Miguel Morey, Barcelona: Paidós. pp. 181-92.